

CUADERNOS DEL ARCHIVO

AÑO III (2019), N° 5/6

**Publicaciones del Centro DIHA
(Centro de Documentación de la
Inmigración Alemana en la Argentina)**

Ed. Regula Rohland de Langbehn

Comité Editorial:

Ing. Francisco von Wuthenau (Centro DIHA)
Dra. Laura Carugati (Univ. Nac. De San Martín, UNSAM)
Dra. Lila Bujaldón de Esteves (CONICET; Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dr. Roberto Bein (Univ. de Buenos Aires, UBA)

Consejo de Redacción:

Lic. Alicia Bernasconi (Univ. del Salvador, Buenos Aires)
Dr. Germán Friedmann (CONICET; UBA)
Dra. Claudia Garnica de Bertona (Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dra. Silvia Glocer (UBA, Biblioteca Nacional Dr. Mariano Moreno, Bs. As.)
Dr. Robert Kelz (Univ. of Memphis, EEUU)
Dr. Hans Knoll (Univ. Nac. de Córdoba)
Dr. Arnold Spitta (Buenos Aires)

Asociación Filantrópica Israelita

PEDRO N. SADLER
Buenos Aires. Autoridad de la AFI

He de referirme seguidamente a la constitución, al desarrollo y a la labor que cumplió, y cumple hoy, la Asociación Filantrópica Israelita (AFI), que fue fundada en Buenos Aires en 1933 con la primera denominación (expresada en idioma alemán) de *Hilfsverein deutschsprechender Juden* (Asociación de ayuda a judíos de habla alemana).

Atento al largo período transcurrido entre 1933 al presente, y a los cambios de la misión de AFI, procederé a dividir su historia en dos etapas:

La primera: la gestión y el objetivo original, que se cumplió desde 1933 hasta el fin del nacionalsocialismo, y la segunda: la labor de la AFI desde entonces hasta el presente.

La primera etapa

Tuvo como motivación especial, y casi única, la de socorrer a los habitantes de religión judía, como consecuencia del nacionalsocialismo en Alemania, pero también, en otros países europeos.

En los siglos XVIII y XIX, en base al pensamiento de filósofos, intelectuales e ideas, que surgieron a consecuencia de la Revolución Francesa y las invasiones que realizó Napoleón, se comenzó a emancipar a los judíos que vivían en los distintos estados independientes, por ejemplo, Bohemia, Westfalia, y otros países de habla alemana que, luego de uniones y cambios de fronteras son ahora Alemania, Austria, Suiza, la República Checa y Hungría. Sucedió entonces que los habitantes judíos que habitaban en esos países, se asimilaban a los demás habitantes, esto es, dejaron de hablar en yiddish y lo hicieron en adelante, en alemán, adoptaron apellidos y nombres nuevos y, en los lugares donde vivían, se adaptaron por completo a los usos y costumbres de sus vecinos y fueron: poetas, comerciantes, médicos, hombres de ciencia, etc. Y así, más próximos a los demás, crean industrias, bancos, laboratorios, colegios, lo que se hace notar en Berlín, Viena y otras ciudades y en los territorios donde residen.

Los 615.000 súbditos judíos del Emperador Guillermo que en 1910 vivían en Alemania se consideraban, y así fueron admitidos, como ciudadanos alemanes de fe judía. Lo mismo aconteció en el Imperio Austro Húngaro, donde, también, los judíos que allí residían gozaban de los mismos derechos que los demás ciudadanos.

Después de la Primera Guerra Mundial, al desmembrarse el Imperio Austro Húngaro y crearse la República Checa y Hungría, fueron ratificados estos derechos.

Lamentablemente tener los mismos derechos civiles no fue una realidad para los habitantes judíos en Rusia y Polonia, donde la discriminación, en diversos aspectos, se hizo sentir por mucho más tiempo.

Destaco que, durante la Primera Guerra Mundial (1914 - 1918) los ciudadanos de las naciones de habla alemana de religión judía defendieron a sus países, combatieron, fueron condecorados y murieron en el frente y sufrieron las mismas

consecuencias – ellos mismos y sus familias– como las que padecieron todos sus connacionales de cualquier otra religión.

Al finalizar la guerra en 1918 en Alemania, y a consecuencia de la revolución de noviembre de 1918 la monarquía, las elecciones de 1919, la constitución de Weimar tan poco vigente, el tratado de Versalles con condiciones draconianas para el país derrotado (Alemania), trajeron innumerables consecuencias políticas, económicas e ideológicas.

Se produjo, especialmente en Alemania, una gran desocupación (millones de personas), una enorme inflación y la tendencia política varió, desde los socialistas a los socialdemócratas y a otras tendencias mucho más extremas.

En Alemania el nacionalsocialismo fue tomando fuerza y el 31 de enero de 1933 asume el gobierno Adolfo Hitler, con un discurso y una legislación totalmente discriminatorios contra los judíos, situación que se vio agravada después del 15 de septiembre de 1935 con las Leyes de Nuremberg y el 9 de noviembre de 1938 con la tristemente célebre *Kristallnacht* (Noche de los Cristales Rotos).

Como consecuencia, primero se quemaron libros –la quema de libros „emblemática“ fue la del 10 de mayo de 1933 en Berlín–, más tarde se destruyeron sinagogas y negocios judíos, y a partir de septiembre de 1941 los judíos debieron portar una estrella de David para ser identificados y tuvieron que pasar por muchas otras atrocidades más.

Más tarde se desencadenó el Holocausto, que originó un drama nunca antes vivido en la historia de la humanidad que produjo la muerte, entre otros, de millones de judíos.

Pasemos ahora a nuestro país, la Argentina.

Desde la fundación de la Ciudad de Buenos Aires en 1536, llegaron y actuaron aquí personas de habla alemana, que primero vinieron individualmente y después, muchos, en grupos, que formaron diferentes colonias en diversos lugares de la hoy República Argentina (Provincias de Buenos Aires, Misiones, Santa Fe y en la Patagonia).

A fines del siglo XIX y principios del XX arribaron al país ciudadanos de diversas naciones; muchos de ellos vinieron a "hacer la América". Su intención era lograr aquí un buen pasar económico, y luego volver a sus tierras. Entre las personas que inmigraron en esa época hubo de todas las religiones, de todos los países, con mayor o menor preparación y estudios.

Durante la Primera Guerra Mundial, habitantes que vivían aquí, viajaron para participar de la guerra en las fuerzas alemanas, entre ellos, personas judías de habla alemana.

Hago notar que en general, los habitantes de distintas procedencias se relacionaron entonces casi exclusivamente con sus conciudadanos, formando clubes, hospitales, colegios, vecindarios, etc., donde se hablaban y se enseñaban las costumbres propias de cada país: normas de conducta, música, literatura, historia, etc., así hubo y existen hoy: el Club Inglés, el Club Italiano, el Club Alemán, el Club Francés y hospitales como el Alemán, Francés, Italiano, Inglés, etc.

En los domicilios de cada familia, entonces, se seguía hablando el idioma con el que llegaron y pocos tuvieron lazos sociales y/o culturales con personas de otro origen.

Destaco que, en mi casa, como en la de todos los amigos de mis padres, se seguían desarrollando sus tradiciones, costumbres y cultura. Era obligatorio hablar alemán, para que cuando fuésemos a Europa, conociéramos y entendiésemos todo allí.

Aparte de ello señalo que, entre los muchos amigos de mis padres, no hubo hasta el nazismo ningún tipo de diferencias, cualquiera fuese la religión que profesaran los mismos. Hago notar que esas relaciones entre semejantes de diversos credos siguieron, con muchos, por siempre.

Transcribo lo expuesto respecto al tema de los judíos de habla alemana, radicados antes del nazismo en la Argentina, por el Dr. José S. Weil, uno de los fundadores de la AFI y que se publicó en la revista *Filantropía* (publicación de la AFI):

Nosotros, los judíos alemanes que hemos vivido en la Argentina antes de la época nazi, nos consideramos alemanes, al mismo tiempo que sentimos una profunda lealtad hacia la Argentina, nuestra nueva patria. En la mayoría de los casos, pertenecíamos a las instituciones de la comunidad alemana, como por ejemplo las asociaciones mutuales, deportivas y escolares, el Club Alemán, etc. Nuestra afiliación al judaísmo y sus instituciones fue de muy variada índole. Algunos eran socios de la Congregación de la calle Libertad, otros de una comunidad más ortodoxa, como la hoy llamada "Moldes". Sin embargo, para muchos el compromiso religioso era poco o nada. Quizás les había quedado la conciencia de su origen judío. Muchos demostraron indolencia y falta de interés para los asuntos judíos, principalmente provocado por su afán de asimilarse.

Al llegar los nazis al poder en Alemania, nuestro mundo se desplomó. Los que nos sentíamos unidos a la vieja patria, considerábamos como una gran desgracia o injusticia que un "cabo austríaco cualquiera" lograra dirigir el destino de Alemania, privándonos de nuestros derechos y poniendo en peligro la existencia de nuestros familiares. Olvidado fue lo que nuestros padres habían hecho por el país, por el que ya habían luchado en la guerra de 1870, o perdido su vida en la Primera Guerra Mundial, ni hablar de las magníficas obras con las cuales los judíos alemanes habían participado en la estructura y el bienestar del país, donde después de centenares de años creyeron haber adquirido el derecho de considerarla como su patria. (*Filantropía*, abril /mayo 2003: 11)

Lo que acontecía en Alemania, con el ascenso al poder de Hitler y las terribles decisiones que se fueron tomando, en especial contra los judíos allí radicados, produjo en el mundo y en nuestro país la inquietud de muchísima gente, pero naturalmente más entre los judíos de habla alemana; temían por sus parientes, amigos, conciudadanos, que constituían parte importante de sus vidas, su pasado, su presente, haciéndoles temer por el futuro de sus allegados y por las consecuencias que ello podría traer en su propio porvenir, y la necesidad de lograr que las ya víctimas se exiliaran, a la mayor brevedad a donde fuera posible.

Los residentes en Argentina procuraron traer a sus familiares y amigos al país donde vivían, en el cual había paz y concordia.

A principios de abril de 1933 tres buenos amigos, Adolfo Hirsch, Ernesto Oppenheimer y Ricardo Sadler, se reunieron en el Café Richmond de la calle Florida, en la ciudad de Buenos Aires, para conversar sobre lo que podían hacer ellos para ayudar ante esta gran emergencia. Los tres llegaron a la conclusión que sería oportuno constituir y fundar una institución que socorriese a los que lo necesitaban.

Fue así, que con el empuje de Adolfo Hirsch se convocó a una reunión a celebrarse el 26 de abril de 1933. La misma se desarrolló en Moreno 376, Buenos Aires, (edificio aún existente y que es patrimonio nacional). A dicha reunión concurrieron 225 personas, de ellas, 175 asistentes votaron afirmativamente por la constitución de una institución, fundando ese día el *Hilfsverein deutschsprechender Juden*.

La primera Comisión Directiva del *Hilfsverein* fue integrada por el iniciador de la obra Don Adolfo Hirsch y lo acompañaban los señores Eduardo Adler, José Amsel, Isidoro Beer, Federico Goldner, Pablo Hadra, Otto Hellmann, Ernesto Oppenheimer, Bruno Sadler, Ricardo Sadler, Ernesto Schuschny, Pablo Spier, Fernando Strauss, Isidoro Tennenbaum, Federico Unger, S. Uryson, Eugenio Vila, León Vogelbaum, Dr. José S. Weil, José Weil y Juan Wolff.

Habiéndose constituido el *Hilfsverein* con los 225 participantes, 200 personas invitadas pidieron, en el mismo acto, ser admitidos como socios.

La meta fue la prestación de ayuda a las víctimas del hitlerismo para que logran radicarse en la Argentina. Esta ayuda, que fue menester organizar, tenía por objeto:

- ayuda a la llegada,
- bolsa de trabajo
- organización de cursos de idioma
- viviendas
- primeros intentos de una formación agraria de los inmigrantes jóvenes.

Fuera de los designados miembros de la Comisión Directiva del *Hilfsverein*, 15 de los restantes asistentes se ofrecieron para colaborar en la labor para cumplir los objetivos. He de señalar que prácticamente ninguno de los asistentes a la creación del *Hilfsverein* tenía demasiado en claro, en qué y cómo ayudar para lograr que los afectados en Alemania pudieran llegar a la Argentina y cuáles serían las necesidades más imperiosas para poder ayudarles.

Destaco por ejemplo, que muchísimos de los primeros inmigrantes llegados, vinieron con un desconocimiento total de la Argentina, algunos llegaron vestidos con short, casco, etc., pensando que llegaban a un lugar parecido a África. No hablaban una sola palabra en español, algunos arribaron con lo puesto, otros traían alguna joya para vender, porque no podían traer dinero y hubo que enseñarles el español, conseguirles vivienda, trabajo, asistencia económica, aconsejarlos, etc.

Cuando los inmigrantes arribaban al puerto de Buenos Aires, hubo allí gente del *Hilfsverein* para recibirlos y ayudarlos, traducirles y asistirles en lo que fuera menester.

Respecto a los miembros residentes aquí, desde que llegaron al país hasta 1933, se los denominaba *Alteingessene* (antiguos residentes), para diferenciarlos de los que llegaron a consecuencia del nacionalsocialismo, a quienes, se llamó *Emigranten*.

Señalo que la labor del *Hilfsverein* fue muy difícil, por falta de conocimiento en qué y cómo ayudar, cómo conseguirlo, quién podía hacer efectiva esa ayuda, cómo conseguir financiar todo esto, de dónde adquirir el *know how*, cómo hacerlo, no solamente ayudar a los *Emigranten* para conseguir una vivienda, para obtener comida, para que estuviesen adecuadamente vestidos, para traducir todo lo que necesitaban, entenderlos, para darles apoyo, para tener, expulsados de sus raíces, un futuro o imaginar un futuro normal, conseguirles beneficios culturales, etc. En fin, adaptarlos lo mejor posible, lo cual fue una difícil labor para los *Alteingessesene* y también para los *Emigranten*. No confundamos a estos *Emigranten* con todos los inmigrantes que desde siempre llegaron a Argentina. Estos últimos vinieron por su libre voluntad, sabiendo o pudiendo saber, donde quedaba y qué era en ese momento la Argentina.

Destaco la importancia que en la creación, dirección y puesta en marcha de la labor de AFI, en gran medida, fue por el impulso, la pasión, el empuje y el convencimiento de una persona que dejó toda su actividad para dedicarse en un 100% a la labor que consideraba su deber. Ese ser maravilloso fue Don Adolfo Hirsch.

Quiero señalar también los nombres de otras personas con igual apellido Hirsch, que se destacaron, durante ese período, por lo que hicieron.

Barón Mauricio Hirsch (1831-1896), que vivió en Munich, y creó organizaciones para rescatar, en primer término a muchos judíos residentes en Polonia y Rusia. Pudo trasladarlos a la Argentina y/o a los Estados Unidos, creando colonias agrícola ganaderas, que se formaron aquí, en Argentina, en las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Buenos Aires, etc.

En 1937/38 la institución del Barón Hirsch, la *Jewish Colonization Association*, fundó, en Avigdor, en la provincia de Entre Ríos, una colonia donde se radicaron muchos inmigrantes de habla alemana.

Alfredo Hirsch, alma mater y directivo de Bunge & Born S.A.

Leopoldo Hirsch, uno de los fundadores de la sinagoga de la Asociación Religiosa Concordia Israelita.

Ricardo Hirsch, importante directivo en la industria química.

Ricardo & Mimi Hirsch, a los que me referiré más adelante.

Algunos aspectos importantes con respecto a la presente temática

Las posibilidades de salida desde Alemania por los judíos y su ingreso a la Argentina

En tiempos "antiguos" tanto la salida desde Europa o desde Alemania para un habitante, como su ingreso a nuestro país, era totalmente libre; había que tener un documento y un pasaje y viajar largo tiempo para arribar a nuestras orillas. Eso fue cambiando. La salida de Alemania, en un principio, era más engorrosa, pero posible, inclusive llevando muebles, ropa, todo tipo de objetos, que por lo demás entraban sin problema a nuestro país. Para los judíos, todo se fue dificultando más en Alemania, entre otras cosas: la obtención de un pasaporte, con

una J y con la inclusión del nombre Sara para las mujeres e Israel para los hombres. La restricción del equipaje hasta que al final podían salir solamente con lo puesto y el impedimento de llevar dinero, con un máximo de 10 *Reichs-mark* (marcos alemanes de esa época).

En cuanto a la entrada a la Argentina

Desde la libertad absoluta para ingresar hasta la prohibición a partir de fines de 1939, pasaron por distintas dificultades. Los residentes en nuestro país podían, peticionando, obtener una autorización para que sus parientes más cercanos pudieran arribar al país, lo que se llamó una "llamada".

Pudieron entrar además y sin autorización, aquellos que en el buque que los traía viajaran en primera clase.

También entraron al país quienes en los consulados argentinos competentes recibían la visa correspondiente.

Lamentablemente la política inmigratoria –por razones políticas– fue haciéndose cada vez más difícil y he de señalar que ese lamentable obrar, de impedir a los necesitados salir de sus países y entrar en otro, fue una política negativa de la Argentina, que también fue adoptada por muchos otros países¹.

Por lo demás, he de destacar que, en cuanto a distintos países, los consulados competentes exigían sumas muy importantes para conceder las visas correspondientes y que además hubo reiterados casos en que las visas que se conseguían para determinados países eran falsificadas, lo que ocasionaba que los portadores de las mismas no podían entrar al país que pretendían.

Con respecto a esta cuestión, el *Hilfsverein* intervino informando a los *Alteingessene* los trámites a cumplir para el logro de las "llamadas" y/u otros permisos. Asesoré asimismo a círculos en Alemania acerca de cómo y dónde lograr las visas correspondientes y para ayudar a los *Emigranten* que tenían visas no válidas para poder ingresar en algún otro país. Desde 1933 al fin de la Guerra las comunicaciones eran muy difíciles y se demoraba mucho para obtener respuesta a los pedidos de información que se formulaban.

El *Hilfsverein*, cuyas oficinas estuvieron instaladas en la calle Moreno 376, se mudó después de un tiempo a la calle Cangallo 1479, Buenos Aires.

Hubo que contratar personal para poder cumplimentar las necesidades operativas. El personal fue muy necesario, pues salvo Don Adolfo Hirsch, los demás miembros de la Comisión Directiva y los voluntarios, todos tenían sus propias ocupaciones y la labor en el *Hilfsverein* era *full time*. Destaco, por lo demás, que gran parte del personal, que insisto, debía tener conocimientos en cuanto a la operatoria del *Hilfsverein*, debían conocer y entender el idioma alemán, para de esa forma poder comunicarse con los *Emigranten*.

Ya me he referido a la ayuda que dió el *Hilfsverein* a aquellos que arribaron solos al puerto de Buenos Aires y que no tenían parientes ni amigos aquí, que pudieran buscarlos y ayudarlos; por lo que ante el arribo de los buques, alguien del *Hilfsverein* concurría al puerto para ayudarles y traducir en la tramitación a

¹ La Conferencia de Evian de julio 1938 de los países hasta entonces receptores de refugiados judíos alemanes, EEUU, Gran Bretaña, entre otros, de hecho llevó a restricciones y en muchos casos a la prohibición del ingreso de nuevos refugiados.

cumplir, si es que lograban el permiso correspondiente. No siempre se pudo evitar que fuesen derivados al Hotel de Inmigrantes, donde debían quedar hasta que los trámites concluyeran.

Ingresaron al continente americano por el nazismo, 324.000 personas, de ellos, 45.000 a la Argentina; el mayor número de toda América Latina.

Con respecto a los que llegaban al país sin conocer a nadie aquí, sin conocer su idioma y sin medios económicos, hubo que prestarles aún mayor ayuda, por lo que hubo que darles alojamiento por un tiempo (algunas semanas y/o meses). El *Hilfsverein* formó un Hogar de Residencia en 1934 (calle Talcahuano 1134, Buenos Aires) para 34 personas; luego otro en la calle San José 1408 para 70 personas, en los que hubo que tener personal que entendiera y hablara el idioma alemán para ayudar a los residentes. Esos hogares de residencias naturalmente ofrecían comida, atención, consejos, instrucciones, etc. Hubo, además otras cinco pensiones independientes, donde el *Hilfsverein*, según las necesidades enviaba y mantenía a otros *Emigranten*.

En 1940 terminó el tema de los Hogares de Residencia, pues después de la iniciación de la Guerra (1/9/39) se prohibió en Alemania la salida de los judíos y, como consecuencia, no hubo más posibilidades de llegar a otros países.

Enseñanza y publicaciones

Hubo clases gratuitas de enseñanza del castellano para los que llegaban al país, sin conocer el idioma. En las clases también se daban nociones de geografía y de la historia del país. Con respecto al tema, muchos *Alteingessene* contrataban a *Emigranten* a trabajar en sus empresas, donde, aparte de hacerlo, ganaban unos pesos, estaban ocupados y aprendían, estando junto a otros, el idioma.

También se desarrollaron clases de español para niños, para que ellos pudieran desenvolverse mejor.

En marzo de 1934 se emitió la primera publicación del *Hilfsverein*, que se llamó *Mitteilungsblatt* (hoja informativa), escrita en idioma alemán con algunos artículos en español; esa publicación se remitía a los socios y, posteriormente, se llamó *Filantropía*.

En 1934, también, se fundó la Colonia de Fomento Agrícola en Choele Choel, provincia de Río Negro. He de señalar que Don Adolfo Hirsch, amigo del señor Roberto Rosauer, se interesó mucho por las plantas y árboles frutales que éste había desarrollado en Pomona (Río Negro), donde desarrolló un emprendimiento de producción de frutas. Don Adolfo Hirsch quedó muy entusiasmado, se interesó por la temática y, en Cipoletti, él mismo desarrolló esa actividad.

(En Río Negro viven hoy descendientes de los Hirsch, que continúan con la tradición familiar).

De cualquier manera, en 1934 se constituyó el Fomento Agrícola, que adquirió 40 hectáreas, y luego algunas más, en la isla de Choele Choel, con la idea de fomentar así la enseñanza y futura labor de los jóvenes. Empezó con 11 jóvenes, que aprendieron las labores propias.

Pasaron por Choele Choel más de 120 jóvenes, que guardan excelentes recuerdos de esta experiencia y muchos de ellos trabajaron luego en la frutihorticultura.

En 1935 se funda la Biblioteca "Organización Amigos de la Lectura", con libros en alemán para fomentar la distracción de muchos y algunos libros en

castellano. La biblioteca fue idea del señor Bernardo Zollfrei, quien donó para ello muchos libros, que finalmente quedaron en la Biblioteca del Culto Israelita de Belgrano.

Bolsa de trabajo

Con la intención de ayudar a los *Emigranten* a conseguir trabajo, se creó una bolsa de trabajo.

Es de consignar que las mujeres que llegaron al país, consiguieron trabajos más rápidamente que los hombres, pues ayudaban en hogares, cuidaban niños, enfermos y confeccionaban o reparaban ropa.

En cuanto a los hombres, era más difícil por su desconocimiento del castellano y por la imposibilidad, aquí en Argentina, de continuar con la profesión que tenían en Alemania.

En 1936 llegan al país 1208 *Emigranten* que recibieron de alguna forma, en mayor o menor medida, el apoyo del *Hilfsverein*. Comienza en ese año la colaboración con el *JCA* (*Jewish Colonization Agency*).

En 1937 se funda el *Frauenhilfsverein* (Asociación de Ayuda de Mujeres) con 132 socias, ejerciendo su presidencia la señora Raquel Pels. El *Frauenhilfsverein* se ocupó principalmente de los emigrantes enfermos, dándoles, o haciéndoles llegar, ayuda y asistencia social.

Evidentemente la situación financiera del *Hilfsverein*, pese a la ayuda de muchos, fue muy difícil y debe señalarse el apoyo recibido de distintas organizaciones, entre ellas, el *American Jewish Joint Distribution Committee*, y otras entidades más.

Niños

El 1o de agosto de 1938 el *Hilfsverein* inaugura lo que fuera la primera "Guardería" de la Argentina, instalada en la calle Echeverría 1880, Buenos Aires. El Hogar Infantil amparó el primer mes 12 niños y creció a 50 niños (9 de ellos pupilos) a los tres meses de su iniciación.

En octubre de 1939 se alquiló e instaló una casa adicional, recibiendo hasta 100 niños diariamente. Los menores permitieron así que sus padres pudiesen trabajar mientras eran cuidados adecuadamente: comían, paseaban, aprendían y se entretenían.

Los esposos Ricardo y Mimi Hirsch encargaron la construcción de un edificio especial para el Hogar de Niños en la calle Vidal 2945/57, Buenos Aires, que pusieron muy generosamente a disposición del *Hilfsverein* en 1942, con una capacidad máxima de 120 medio pupilos y 50 pupilos, edificio que más tarde donaron a la institución.

Este Hogar Infantil más adelante se llamó *Beteinu*, era un lugar para vivir. Los niños en edad escolar iban a los colegios y en *Beteinu* recibían instrucción, distracción, comida, y algunos vestimenta y apoyo médico y psicológico. Después de muchos años de existencia, *Beteinu* dejaría de funcionar.

Hoy el edificio fuera de haber sido la sede social de AFI, es el Centro Hirsch Belgrano, al que me referiré más adelante.

En la calle Céspedes 2526, Buenos Aires, se instaló la "*Kleiderkammer*" (ropero social), donde los necesitados recibían vestimentas y zapatos, que eran donados por los socios y amigos.

En el año 1939 el *Hilfsverein* cambia su denominación por Asociación Filantrópica Israelita, denominación que, como dijéramos al principio, se usa en la actualidad.

En 1940, la ahora AFI adquiere en San Miguel un predio, que tenía como denominación Hogar de Ancianos San Miguel, actualmente llamado Hirsch, Centro de Excelencia para Adultos Mayores y Rehabilitación. Una quinta con una superficie de 4 hectáreas que, habiendo sido visitada por Don Adolfo Hirsch, pudo ser adquirida por la donación que hizo la señora Alicia Weil, esposa del señor José Weil (para ejemplificar lo expuesto más arriba referente a los *Alteingessene*, señalo que el marido de la señora Weil, Don José Weil, fue miembro de la Comisión Directiva del Hospital Alemán de la ciudad de Buenos Aires, y que oportunamente él donó una sala para ese nosocomio).

El Hogar San Miguel, hoy Hirsch, fue inaugurado tras unas obras de refacción el 20 de octubre de 1940 y sigue en la actualidad su intensa y valiosa misión, como indicaremos más adelante.

Unos pocos años más tarde la Familia Pels donó la Sinagoga que aún hoy es utilizada para celebrar todas las festividades con asistencia de residentes judíos y no judíos.

Actividades religiosas y culturales

La AFI organizó servicios religiosos, especialmente para las Altas Fiestas Judías, siendo de señalar que en Buenos Aires existía solamente una sinagoga donde en algunas oportunidades se oficiaba en alemán: fue la sinagoga de la calle Libertad, cuyo rabino Dr. Schlesinger, era suizo. En las demás congregaciones se oficiaba en yiddish o en castellano, idiomas que eran desconocidos por los *Emigranten*.

Muchos de los *Emigranten* eligieron para residir, el barrio de Belgrano, en Capital Federal o Vicente López, en la provincia de Buenos Aires.

Se crearon en los mismos distintas congregaciones, donde aparte del hebreo, el idioma era el alemán, como:

- La Asociación Religiosa "Concordia Israelita".
- Nueva Comunidad Israelita (NCI), donde ofició el Rabino Hanns Harf, actualmente denominada NCI Emanuel.
- Culto Israelita de Belgrano, hoy *Benei Tikva*; allí oficiaba el Rabino Fritz Steintal.
- *Bet Israel*.
- *Theodor Herzl Gesellschaft*.

Estas dos últimas sinagogas fueron desprendimientos del Culto Israelita de Belgrano, y volvieron a unificarse con la hoy *Benei Tikva*.

- Asociación Religiosa y Cultural Israelita, *Lamroth Hakol*, ubicada en Florida, Provincia de Buenos Aires.
- Otra institución de origen alemán fue la Logia Tradición, dependiente de la *Bené Berith*.

Dichas comunidades, sus rabinos, cantores y socios estaban ligados a la AFI.

Por lo demás, respecto a las vinculaciones que existieron, he de señalar, que en materia educativa se fundó en esa época el Colegio Pestalozzi, siendo uno de los pilares de su fundación el Dr. Ernesto Alemann, quien también fue una figura destacadísima en la temática antinazi y de gran apoyo a la comunidad

judía en el país. En agradecimiento, la Biblioteca del Hirsch, Centro de Excelencia para Adultos Mayores y Rehabilitación en San Miguel, lleva su nombre, y esa buena vinculación sigue subsistiendo hasta el presente.

En materia educativa es necesario recordar y destacar a la *Cangallo Schule*, donde concurrieron muchos estudiantes *Emigranten*.

La comunidad judío-alemana fundó el *Colegio Tarbut* que ha tomado un lugar preponderante en la educación actual.

En materia de publicaciones informativas, debo recordar la creación del *Juedische Wochenschau*, redactado en alemán. Posteriormente adoptó el nombre *Semanario Israelita*, con muchos de sus artículos escritos también en castellano.

En materia de lectura e información, cada una de las comunidades arriba señaladas publicaba periódicamente boletines u otros medios de información, para divulgar su obrar.

Además existió y existe el querido *Argentinisches Tageblatt*, diario, entonces, que siempre fue un ejemplo de defensa de los valores morales y lo sigue siendo hasta la fecha. ¡Gracias por todo su magnífico obrar!

He de mencionar, por lo demás, la publicación en el país en idioma alemán de numerosos libros y la existencia de cuantiosas librerías especializadas en ello, por ejemplo Pigmalion, Peter Pan, ABC, Beutelspacher, Goethe, entre otras.

La AFI en un principio para lograr fondos, organizó todo tipo de reuniones sociales, a las que concurrían muchas personas de la comunidad judío alemana, donde no solamente se comía y bailaba, sino que también se intercambiaban opiniones, dando lugar a algún que otro noviazgo.

Años después en San Miguel se organizaron anualmente los "asados" a los que concurrían más de 1000 personas, que no solamente servían para juntar fondos y verse socialmente, sino también para que los concurrentes conocieran el *Hirsch* y las mejoras que se iban introduciendo anualmente.

Como tema cultural, destaco que, por la venida de tantos artistas judeo-alemanes, hubo funciones teatrales en las que actuaban artistas "importados". creando la *Deutsche Freie Bühne*, para gran deleite de los concurrentes.

Corresponde destacar la intensa labor que desarrolló y sigue realizando la *Jüdische Kulturgemeinschaft* (Comunidad Cultural Judía; *JKG*), que tuvo culturalmente muchísima labor y éxito dentro de la comunidad judía alemana brindando cursos, informaciones de todo tipo, servicios religiosos, apoyando no solamente a AFI sino a muchas otras instituciones judías.

He de destacar que se puso a disposición de AFI su hermoso campo en Olivos, para que los niños pudieran recrearse, concurriendo 125 niños por día, especialmente en tiempo de vacaciones.

Asimismo, más tarde, en su sede en Banfield, se permitió que muchos miembros de la comunidad pudieran usar las magnificas instalaciones. Después se llamó ACIBA y hoy en día, *Guesher*.

Otros aspectos

La AFI recibió el apoyo de distintos grupos existentes en aquel entonces, y también lo dio a grupos de *Emigranten*, entre otros, el así llamado "Riegner Gruppe", constituido por un grupo de personas que juntas vinieron desde Alemania para radicarse aquí a consecuencia del nazismo. Aquí, ese grupo, además

de apoyarse entre sí y de permanecer unidos, tuvieron una descollante actuación, también en materia cultural.

Ya expliqué que AFI prestó su importantísima colaboración a todas aquellas personas que no pudieron ingresar a nuestro país o a otros estados por la no validez de las visas que poseían. Así en el año 1939 los judíos que no pudieron llegar aquí, fueron admitidos en Chile, en 1940 otras 86 personas con visaciones no válidas para ingresar al Paraguay, pudieron ingresar a Chile y a la Argentina.

En 1941 14 personas que, estuvieron un año en el Hotel de Inmigrantes, gracias también a AFI, lograron salir de allí y finalmente 90 refugiados judíos, que viajaban en el buque "Cabo de Hornos" y que no habían podido desembarcar en ningún puerto latinoamericano, gracias a la colaboración de la Reina de Holanda, de Gran Bretaña y de AFI pudieron llegar y desembarcar en Curaçao, Brasil.

En 1942, la Asociación Filantrópica Israelita logra obtener la personería jurídica por decreto del 27 de mayo de 1942, firmado por el presidente Castillo. Se ratifica su denominación como Asociación Filantrópica Israelita y en sus estatutos se indica que la Asociación ha sido fundada el 26 de abril de 1933. Indicándose como su objeto

- A) Socorrer en la Argentina a necesitados, especialmente inmigrantes, con preferencia procedentes de un país centro-europeo.
- B) Proporcionarles los medios de subsistencia y ayudarles a encontrar ocupación, con preferencia en el interior de la República.
- C) Enseñarles el idioma del país y fomentar en ellos el conocimiento de su historia, de sus instituciones y procurar por todos los medios adecuados su adaptación al ambiente argentino.
- D) Sostener hogares para ancianos y hogares infantiles.
- E) Sostener otras casas de amparo para desvalidos o enfermos.
- F) Sostener escuelas agrícolas.
- G) Practicar la beneficencia en cualquiera de sus formas.

Destaco en cuanto al "objeto de AFI que el mismo es muy amplio y no hay ningún tipo de distinción a quienes ayudar, ni en materia religiosa ni en materia de nacionalidad. Es decir, ayuda a quien es necesitado de ser ayudado; ese objeto es aún el fundamento de la existencia de AFI.

En el mismo año 1942 se crea el Hogar de Víctimas Israelitas de la Guerra, presidido por el señor Bernardo Zollfrei.

Entiendo que con este somero recordatorio de lo que sucedió en todo este período, puedo dar por finalizada esta primer parte de mi exposición.

Segunda Parte. Después de terminada la guerra y hasta el presente

En el año 1946 AFI ayuda a habitantes judíos de origen alemán que se hallan en la Colonia Avigdor, provincia de Entre Ríos.

AFI envía a Europa, a los necesitados allí, los célebres paquetes *CARE* (conteniendo alimentos, ropa, etc.).

Se cierra la Colonia Fomento Agrícola en Choele Choel en 1946.

Deseo referirme a otras actividades de AFI:

AYUDA SOCIAL: la AFI ayuda, aún hoy, a necesitados, sean o no inmigrantes, proveyéndolos de alimentos no perecederos, artículos de tocador y dinero, de ser necesario.

COMPARTIR: es un grupo de personas socias o no, que se encuentran periódicamente para referirse a temas de interés general y/o particular a quienes guía una psicóloga.

AFINIDAD: un grupo de voluntarias. también socias o no, que realizan visitas a domicilio para hacer compañía a aquellos que lo solicitan y/o lo necesitan

ESCUELA DE AMOR: se inició en el año 2001. Se reúnen quincenalmente, dirigida por el Rabino Sztokman, que se dedica al encuentro entre todos los asistentes y a valorar la vida positivamente.

Otra de las actividades es la de los voluntarios del *Hirsch*, Centro de Excelencia para Adultos y Rehabilitación, en San Miguel. Es un grupo de personas, hombres y mujeres, que concurren allí –casi todos ellos, una vez por semana– y durante toda la jornada prestan algún tipo de ayuda a los internados. Ello puede consistir en charlas, lecturas, visitas, acompañamientos médicos, etc., procurando brindar satisfacción a los residentes y a sí mismos, que se sienten plenos por la labor que realizan.

Con relación a los voluntarios destaco que, en los últimos años, desde Alemania y Austria se reciben jóvenes, que regalan un año de su vida, estando en el *Hirsch*, colaborando en todo tipo de tareas, ayuda, armando programas, salidas con los residentes, en una palabra, les hacen compañía y los entretienen.

El Centro Villanueva.

Al disolverse la Sociedad de Damas Israelitas de la República Argentina en 1980, esta entidad donó a AFI un inmueble sito en la calle Villanueva 1357/61, Buenos Aires.

En posesión del inmueble indicado AFI instaló en el mismo, lo que se llamó Centro Villanueva –un *Day Center*– que ofreció a personas socias o no, sin cargo, diversas actividades, fundamentalmente cursos, charlas, entretenimiento, enseñanza de bridge e inglés. Fue visitado por alrededor de 300 personas por semana.

En el año 1985 el Centro Villanueva dejó de funcionar y el edificio fue vendido.

En el año 1968, también de propiedad de la comunidad judía alemana, que existió y aún existe en la Argentina, se inauguró, en la calle Vidal 2362 un edificio de vivienda asistida para la tercera edad con departamentos en usufructo, llamado Vidalinda, siendo de destacar que los creadores del mismo estuvieron muy vinculados a AFI.

También cabe mencionar el servicio de SOS –un amigo anónimo– donde telefónicamente se puede conversar las 24 horas por temas personales agudos.

Con respecto a AFI he de destacar su ayuda social. Continúa con su Bolsa de Trabajo, trabajando con éxito, mancomunada con AMIA.

Sigue la actividad de AFI en el hoy llamado *Hirsch*, Centro de Excelencia para Adultos Mayores y Rehabilitación. Se inauguró el 20 de octubre de 1940 para albergar a pocos residentes, mayores de edad que necesitaban asistencia (ya

que estaban solos o sus hijos o parientes no podían ocuparse de ellos). Desde esa fecha al presente se construyeron numerosos sectores y hoy podemos mencionar que siguen las mejoras y las adecuaciones a los adelantos del siglo XXI.

Al día de hoy, hay 220 residentes, 10 personas para hospital de día. El personal es de 380 personas y allí trabajan 17 médicos y naturalmente enfermeras y asistentes geriátricas. Además 24 kinesiólogos. También se cuenta con terapeutas ocupacionales, servicio social, fonoaudiología, odontología, oftalmología, profesores de educación física, entre otros.

Es de destacar que los residentes se hallan protegidos las 24 horas del día por integrantes del equipo interdisciplinario.

Por lo demás, en Vidal 2945, Buenos Aires, además de ser el domicilio legal de AFI, se halla el Centro Hirsch Belgrano inaugurado en 2018, centro especializado en rehabilitación y convalecencia con capacidad para 60 residentes, entre pacientes de Centro de Día y otros que están durante las 24 horas. El primer paciente ingresó el 7 de mayo de 2018 y hoy suman 60. Naturalmente, hay la necesaria cantidad de médicos, enfermeras/os, kinesiólogos y otros profesionales de la salud, además del personal administrativo. El personal es proporcional a la cantidad de residentes.

Hoy todos los servicios que brinda AFI están abiertos a toda la comunidad y esto es uno de mis mayores orgullos.

Valoro plenamente dicha apertura, que existe inclusive en colaboración con la DWG (*Deutsche Wohltätigkeitsgesellschaft*; Asociación Alemana de Beneficencia). Tenemos un arquitecto en común y ambas instituciones se consultan y trabajan juntas, así como con otras instituciones con objetivos similares.

Tenemos una buena relación con Alemania y Austria, de allí, repito, nos llegan voluntarios. Los embajadores y los funcionarios diplomáticos concurren a menudo a los distintos centros y AFI es invitada a los eventos de ambas embajadas.

Procuremos que nuestros propios descendientes se acerquen aún más a AFI y ayuden a que lo logrado hasta ahora, continúe en el futuro.

Cierro, pidiendo que en el mundo no haya más discriminaciones raciales ni religiosas, con el objetivo de colaborar siempre con el prójimo.

No nos limitemos a ayudar solamente a nuestros hermanos, busquemos la posibilidad de sentir al prójimo como un hermano, abramos nuestros corazones y abramos nuestros hogares.

Practiquemos la "filantropía" (philos: amor, antropos: hombre, en toda la extensión de la palabra).